

# Museos de arte en Zacatecas. Breve historia de su conformación

Jánea Estrada Lazarín\*



Miguel Cabrera, *Virgen del Apocalipsis*, siglo XVIII, óleo sobre tela **Fotografía** © Secretaría de Cultura, Museo de Guadalupe-INAH

**Hablar de Zacatecas es referirse necesariamente al patrimonio cultural material e inmaterial.**<sup>1</sup> En el siglo XVI, cuando llegaron los primeros españoles a estas tierras y dieron paso la fundación de una ciudad que tendría como eje de desarrollo la riqueza de sus yacimientos mineros, se gestaba de manera simultánea la construcción de un proyecto de espacio habitable cuyo centro fuera la funcionalidad, pero también la belleza; en ese sentido corrimos con suerte, pues los españoles que llegaron aquí tenían una idea muy clara de lo que en términos estéticos debían tener esos primeros edificios. Por alguna razón, y de manera afortunada, con el paso de los años los encargados de su crecimiento, diseño y desarrollo urbano siguieron la misma tendencia de construir una ciudad bella.

En 1993, el centro histórico recibió el nombramiento, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), de Patrimonio Cultural. Su riqueza histórica y cultural, la belleza de su arquitectura y lo peculiar de su traza urbana fueron decisivos para que así fuera; sin embargo, nada de esto habría sido posible de no haberse conjugado una serie de factores y el involucramiento de actores cuyas acciones resultaron determinantes para la conservación y preservación de nuestro patrimonio. Destaco aquí el papel de don Federico Sescosse (1915-1999), quien en el siglo XX llevó a cabo las gestiones indispensables para que se fundara la mayoría de los museos de arte de la ciudad de Zacatecas; de los 34 que posee en la entidad, sólo en la zona conurbada de Zacatecas-Guadalupe hay seis espacios museísticos dedicados al arte.<sup>2</sup>

### MUSEO DE GUADALUPE

El primero de estos recintos es el Museo de Guadalupe, fundado en 1917, cuyo primer director fue el artista Manuel Pastrana —nombrado como su “conservador supernumerario” en 1919 por Venustiano Carranza—. Para 1939 quedó bajo el reguardo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y recibió la declaratoria de Monumento Nacional. En 2010 también fue nombrado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad, como parte de la Ruta Histórica del Camino Real de Tierra Adentro. Al respecto, la maestra Violeta Tavizón —quien fungió como subdirectora de este espacio— anota:

Herederos del esplendor histórico y artístico novohispano, el Museo de Guadalupe es una joya del barroco mexicano y enclave de las misiones franciscanas en el norte novohispano. De ahí que sea una de las pinacotecas virreinales más importantes de nuestro país, al tener en su acervo magníficas obras hechas ex profeso para el inmueble, tales como las que se aprecian en la Escalera Regia [Tavizón, 2016].

Entrar al Museo de Guadalupe es disponerse a viajar en el tiempo y hacer un recorrido por la época del deslumbrante barroco mexicano; difícil es nombrar las obras más representativas, pero *La Virgen del Apocalipsis*, de Miguel Cabrera, y, al finalizar la Escalera Regia, *San Cristóbal*, de Nicolás Rodríguez Juárez, son dos piezas que bien podrían considerarse emblemáticas de ese espacio, así como las salas donde se encuentran las obras de Gabriel de Ovalle, Manuel Pastrana y el romanticismo mexicano.

El trabajo de gestión cultural y de mediación por parte de Rosa María Franco Velasco —directora del museo— y su equipo de trabajo es un gran ejemplo de lo que puede hacerse para propiciar que los museos de arte sean considerados espacios vivos y dinámicos por la cantidad y calidad de las actividades realizadas en forma permanente; ejemplo de lo anterior es el Festival Barroco, organizado desde hace 18 años y en el que su directora ha involucrado a los tres órdenes de gobierno y a la iniciativa privada.

A la efectividad de sus actividades de mediación hay que agregar una programación constante de actividades académicas y artísticas a lo largo del año. Hoy en día los habitantes de Guadalupe, una ciudad a siete kilómetros de la capital, se han apropiado en forma positiva de este espacio, al que consideran un elemento importante de su identidad.

### MUSEO FRANCISCO GOITIA

Tras la fundación de aquel primer recinto tuvieron que pasar 61 años para que se inaugurara el primer museo de arte en la capital del estado. A pesar de que el proceso de institucionalización de las actividades artísticas había iniciado desde la década de 1950, con la implementación de políticas públicas por parte del gobernador José Minero Roque (1950-1956), enfocadas en la promoción y difusión de la cultura y las artes —entre las que destaca la creación del Instituto Zacatecano de Bellas Artes (IZBA)—, durante los siguientes sexenios las acciones gubernamentales se orientaron más a lo relacionado con la preservación y conservación de los monumentos.<sup>3</sup>

En 1978, 18 años después de su muerte, se hizo justicia en su tierra a Francisco Goitia (1882-1960) al inaugurarse el museo que lleva su nombre, y donde se encuentra la colección más completa de artistas zacatecanos nacidos a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX. Todo esto gracias a la iniciativa del gobernador Fernando Pámanes Escobedo (1974-1980), quien remodeló la antigua Casa del Gobernador —también conocida como Casa del Pueblo: un edificio construido en 1948 por el arquitecto Maximino de la Pedraja— para que albergara parte de la colección del pintor fresnillense, nombrado “benemérito del estado” dos años antes de su fallecimiento.

La decisión de convertir en museo la Casa del Pueblo, que también llegó a funcionar como casa de estudiantes y refugio



Julio Ruelas, *La crítica*, 1906, aguafuerte **Fotografía** © Museo Francisco Goytia, INBAL-Secretaría de Cultura

para artesanos de la comunidad wirrárika, respondió a la necesidad de seguir con el proceso de institucionalización de la cultura y las artes iniciado con la gestión de Minero Roque. La fundación del museo se llevó a cabo gracias al interés de la esposa del gobernador, Ana María Rojas, para que ese espacio se convirtiera en un lugar que albergara con dignidad una colección de artistas zacatecanos que habían hecho historia en diversas partes del mundo. En coordinación con el Fondo Estatal para Actividades Sociales y Culturales, ella propugnó para que la ciudad contara con un espacio cultural como ése, cumpliendo el último deseo de Goitia, quien siempre anheló un recinto que llevara su nombre.

De modo que el 8 de septiembre de 1978 abrió sus puertas para exhibir, en un primer momento, 140 obras de artistas zacatecanos, entre ellas 40 de Francisco Goitia, 17 de Julio Ruelas, 36 de Manuel Felguérez, 22 de los hermanos Pedro y Rafael Coronel, y dibujos y esculturas de José Kuri Breña. Todos estos artistas reunidos en un museo dedicado a Goitia habla asimismo de la intención del gobierno estatal por reconocer en ellos una tradición artística. Al final de cuentas estos creadores habían seguido un patrón similar: nacieron en el estado y migraron e hicieron una carrera fuera de su tierra; su regreso fue simbólico, pero contundente: el gobierno zacatecano también reconoció así su talento y los proyectó como elementos de identidad, tal como se hizo en años anteriores con Ramón López Velarde.

En cuanto a la colección original, en la primera de las cuatro salas que se abrieron estaban las obras de Goitia —desde entonces se exhibe allí uno de sus autorretratos, titulado inicialmente *La unificación de Alemania* y que luego pasó a ser nombrado *Autorretrato*, además de *Patio de vecindad*—. En la sala 2 se dispusieron las obras de Pedro Coronel, entre las que destacaba *Logro de un mexicano*; en la 3 estaban las de Rafael Coronel y Kuri Breña, y en la 4 tal vez se encontraban las de Julio Ruelas y Manuel Felguérez.

En esa primera muestra se expusieron, entre otras, piezas como *La Rata*, de Rafael Coronel, que hoy ya no se exhibe ahí. El día de la inauguración, Felguérez declaró: “Una satisfacción para mí y para los zacatecanos ver reunidos en este museo pictórico grandes obras de los maestros Francisco Goitia, los hermanos Coronel, Kuri Breña, de Ruelas” (“Abren Museo...”, 1978).

Con el tiempo se modificó la colección, pues algunas obras fueron regresadas al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), que determinó cuáles se quedarían en comodato, primero ante el Fondo Nacional para Actividades Sociales (Fonapas) y luego ante el gobierno del estado. Hoy en día el recinto es administrado por el Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, al igual que los otros museos de arte de la ciudad, de los que ya hablamos aquí.

En el Museo Francisco Goitia se exhibe parte de la obra del artista fresnillense, como *El caballo famélico*, *La bruja*, una réplica de *Tata Jesucristo* —obra con la que ganó el primer premio en la Exposición Bional Iberoamericana de Pintura y Grabado, en 1959—, una serie de retratos al pastel y paisajes realizados en su estancia en Barcelona, entre otros. En la actualidad también se exhiben *La lucha*, de Pedro Coronel (1921-1985), con la que este artista fue reconocido con el Premio de Pintura José Clemente Orozco, convocado por el INBA en 1959, así como *Los apóstoles* y distintas obras del mismo autor.

De Felguérez (1928) hay obras de la década de 1970, pertenecientes a la serie *La máquina estética*; de Ruelas (1870-1907), varios grabados e ilustraciones que aparecieron en la *Revista Moderna*, así como algunos retratos al óleo, entre los que destaca el aguafuerte *La crítica*, uno de sus últimos grabados realizados antes de fallecer en París. Recientemente se rescató la serie *Biombo tropical* de Rafael Coronel (1931-2018), exhibida en este museo al igual que obra diversa de Kuri Breña.

En 2019, la familia de Alejandro Nava (1956-2014) donó una escultura —*Stella al Giotto*— y un óleo al acervo de este espacio cultural, que además cuenta con una programación constante de exposiciones temporales.

#### MUSEO PEDRO CORONEL

Pedro Coronel decía casi siempre con añoranza:

Zacatecas fue construida en las montañas mismas. Es un hoyo rodeado de cuatro cerros. Vuelvo ahí frecuentemente [...] Guardo un profundo amor por todo eso, y una gran nostalgia. Me desgarran saberme alejado de ese mundo que está, sin embargo, muy cerca [Coronel: 1981: 9].

En estas palabras encontramos la explicación de su arraigo por la tierra, aquel que hizo que decidiera que su colección quedara de manera permanente en esta ciudad.

Después de residir algunos años en Barcelona trabajando en talleres de grabado, el artista Alfonso López Monreal (1953) regresó a Zacatecas a finales de 1981. El Museo Francisco Goitia funcionaba bajo la dirección de Álvaro Ortiz Pesquera y el IZBA casi estaba por desaparecer. López Monreal llegó al edificio que está a un costado del extemplo de Santo Domingo, que había funcionado como penitenciaría y casa de cultura, y Federico Sescosse, al saber que había vuelto tras una estancia de trabajo en Europa, lo invitó a sumarse al proyecto de restauración del inmueble que albergaría la colección de Pedro Coronel.

La creación de un segundo museo de arte en la ciudad había sido propuesta por Sescosse y apoyada por el gobernador José Guadalupe Cervantes Corona (1980-1986), quien dio continuidad a los planes de fortalecer la institucionalización

del arte y la cultura mediante la creación de este tipo de recintos culturales. La idea de que un artista plástico vivo, en plenas facultades creativas y originario de Zacatecas, tuviera su propio museo respondía a la necesidad de instaurar nuevas políticas públicas relacionadas con la cultura y de sembrar en la ciudadanía el orgullo por quienes habían destacado en el campo de la artes.

La labor de Sescosse había iniciado con fuerza desde la década de 1950 como asesor, pero fue con el gobernador Cervantes Corona cuando su papel como defensor del patri-

monio se consolidó. Para entonces ya era considerado oficialmente como el máximo protector de Zacatecas.

Sescosse presentó a López Monreal con Pedro Coronel. La conexión entre ambos artistas fue inmediata, porque los unía el amor por el arte, porque habían decidido partir de Zacatecas para regresar más tarde a compartir lo aprendido y, sobre todo, porque tenían un fuerte vínculo con su ciudad. La colección El Universo de Pedro Coronel la había conformado el propio artista a lo largo de los años, y a principios de la década de 1980 se había expuesto en el Palacio de Be-



Pedro Coronel, *La mujer caracol* Fotografía © Cortesía del Museo El Universo de Pedro Coronel



Rafael Coronel, *Tastuán y la niña de Jerez*, óleo sobre tela **Fotografía** © Museo Rafael Coronel

llas Artes. López Monreal se sumó con entusiasmo a los trabajos para que ésta tuviera su sede permanente en Zacatecas, en un museo que llevara el nombre de su creador.

La llegada de El Universo de Pedro Coronel a Zacatecas se dio gracias a la colaboración entre el gobierno estatal, el INAH y el artista, quien accedió a que se exhibiera en su ciudad, aunque al principio no se concebía como la sede permanente en un museo que llevara su nombre. Eso se decidió después, cuando el edificio estaba restaurado y la obra ya se hallaba en la ciudad.

Para 1982 el edificio que otrora albergó el Colegio de San Luis Gonzaga y después fue penitenciaría se encontraba restaurado por completo. Así lo anunciaba en su Segundo Informe de Gobierno Cervantes Corona: “Será en breve el asiento del Universo de Pedro Coronel y albergará colecciones antropológicas tan importantes como la Mertens, de etnología, y Luna Arroyo, de arqueología” (Cervantes, 1982). Las últimas dos colecciones mencionadas eran parte del Museo del Estado, inaugurado por José Minero Roque en la década de 1950 y que se había disgregado. Al haberlas conseguido en aquel tiempo, Federico Sescosse decidió que pasaran a formar parte del nuevo recinto cultural.

Para 1982 el edificio estaba restaurado y la obra de Pedro Coronel se hallaba instalada en el edificio —tras exhibirse en Bellas Artes, fue expuesta en Monterrey, Nuevo León—. Sin embargo, él se negó a que se inaugurara ese año porque no quería que el presidente López Portillo estuviera presente. Al final, el Museo Pedro Coronel fue abierto el 8 de mayo de 1983, con la presencia de las autoridades y artistas locales, ya en la etapa del nuevo presidente de la república, Miguel de la Madrid Hurtado. Así, el segundo museo de arte en la ciudad de Zacatecas se estrenó cinco años después del Francisco Goitia, y los planes de instituir algunos más se concretarían en los siguientes años.

Desde entonces se exhibe allí una extraordinaria colección de arte universal que, tras la muerte de Coronel —23 de

mayo de 1985, en la Ciudad de México—, quedó en comodato para el gobierno del estado. El Universo de Pedro Coronel está conformado por más de 1 200 piezas que éste fue adquiriendo a lo largo de su vida. Allí podemos encontrar una serie de esculturas y litografías de su autoría, así como su mural *Murmulllos de jade* y *La mujer caracol*.

La colección posee piezas de arte griego, africano, chino y tailandés, así como algunas del periodo prehispánico. Al hacer el recorrido por las demás salas se ubican la *Tauromaquia* de Francisco de Goya y Lucientes —uno de los grandes tesoros del recinto—, así como obras de Salvador Dalí, Váslí Kandinski y Pablo Picasso, por mencionar algunas. Allí se encuentra también la tumba de Pedro Coronel, quien desde 1986 fue sepultado en uno de los patios interiores.

#### MUSEO RAFAEL CORONEL

Rafael Coronel, hermano menor de Pedro, llevaba en la sangre esa pasión por el coleccionismo. Mientras que el mayor se dedicó a adquirir piezas de arte universal, Rafael se inclinó por coleccionar arte mexicano. El 5 de julio de 1990 abrió sus puertas el museo que lleva su nombre, en el exconvento de San Francisco, cuando gobernaba el estado Genaro Borrego Estrada (1986-1992).

Se trató del tercer museo de arte inaugurado en la ciudad de Zacatecas, y donde una vez más el papel de don Federico Sescosse resultó determinante, pues él tuvo a su cargo los trabajos de remodelación y adecuación del inmueble, realizados desde 1987, para que tres años después el recinto albergara una de las colecciones más concurridas en la capital zacatecana y a la que distinguiría, sobre todo, la diversidad de máscaras de distintas regiones del país.

Allí se exhibe en forma primordial arte popular mexicano de diversas épocas. La colección “El rostro de México” está integrada por más de 5 000 máscaras mexicanas, si bien el acervo completo asciende a más de 16 000 piezas. El recinto cuenta con una parte de la colección de títeres de la compañía

# Huerica Huimari (Espíritu del Cielo y Tierra)



Santos Motoapohua de la Torre, *Visión del mundo místico*, mural huichol Fotografía © Museo Zacatecano

Rosete Aranda, que durante el siglo XIX y parte del XX recorrió el país con espectáculos de marionetas. También hay ollas y vasijas prehispánicas, dibujos, bocetos y proyectos de Diego Rivera —entre ellos el estudio del autorretrato de *Diego niño* para el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*—. La sala que exhibe pintura de caballete de Rafael Coronel es uno de sus tesoros más preciados.

En 2010 el Museo Rafael Coronel fue ampliado en sus instalaciones y acervo, con fondos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), y en 2019, tras la muerte del artista, se consolidó más la colección. Hoy es el museo de arte en la ciudad de Zacatecas más visitado por la riqueza de su acervo y la majestuosidad de sus instalaciones.

### MUSEO ZACATECANO

Cinco años después de haberse inaugurado el Museo Rafael Coronel, el 7 de septiembre de 1995, durante el sexenio de Arturo Romo Gutiérrez (1992-1998) abrió sus puertas el Museo Zacatecano, el primero dedicado al arte que no llevaba el nombre de un artista, pero cuyo vínculo con lo producido y creado en Zacatecas ha sido siempre más que una constante. Allí también tuvo que ver Sescosse, quien supervisó los trabajos de remodelación del edificio que en el siglo XIX albergó la antigua Casa de Moneda.

Este recinto es el único en Zacatecas que ha incorporado la tecnología como parte de su programa de mediación. La aplicación RAMuZac le ayuda al visitante a visualizar con realidad aumentada parte de su colección. En el segundo piso, en las escalinatas, el espectador tiene frente a sí el *Mural de las monedas*, realizado por Antonio Pintor; al utilizar la *app*, las imágenes de las monedas “cobran vida” y giran para que sean apreciadas de mejor manera.

En la Sala de Arte y Cultura Huichol, en la primera parte se encuentra el mural *Visión de un mundo místico*, del maestro Santos Motoapohua de la Torre —integrante de la comunidad wirrárika—. Mediante la aplicación de realidad aumentada el espectador puede ver cómo los venados, las flores de peyote y los distintos elementos que conforman el mural realizan una danza de movimientos, para luego sumergirse en la fantasía de una cápsula de sensaciones visuales que les harán emprender un viaje por los elementos iconográficos del mundo huichol y su cosmogonía. Al final de la sala se presenta un video que vale la pena ver para comprender más de este mundo casi onírico.

Otros espacios del Museo Zacatecano son la sala con la colección de retablos Imaginaria Religiosa Popular del siglo XIX, además el área destinada a mostrar cómo eran las instalaciones de la Casa de Moneda, la sala de historia, una colección de hierros forjados coloniales, y dos salas de autor dedicadas a los pintores zacatecanos Antonio Pintor (1937-1988) y Mario Arellano Zajur (1940-1987).

### MUSEO DE ARTE ABSTRACTO MANUEL FELGUÉREZ (MAAMF)

El 4 de septiembre de 1998 —cuando aún era gobernador Romo Gutiérrez— abrió sus puertas este recinto, considerado único en el continente por la especialización en arte abstracto. El hecho de que Zacatecas albergue un museo como éste se lo debemos al propio Felguérez, artista nacido en Valparaíso, Zacatecas, en 1928, quien junto con su esposa, Mercedes de Oteyza, conformó una colección ontológica que ambos donaron para que este espacio se convirtiera en museo. Como se señala en la página web del recinto:

El visitante puede conocer el desarrollo del arte abstracto mexicano y admirar las obras de más de 170 artistas que están representados en el Museo, junto con un acervo de más de 800 piezas, entre pintura, escultura, grabado y objetos personales del maestro Felguérez [MAAMF, 2019].

El edificio del MAAMF fue construido en 1888 para que albergara el Seminario Conciliar; allí fue alumno nuestro insigne poeta zacatecano Ramón López Velarde a principios del siglo XX. El seminario cerró en 1914, durante la Toma de Zacatecas, y medio siglo después se convirtió en cárcel de hombres y mujeres, que permanecería en funcionamiento hasta 1995. En el interior del museo aún es posible ver cómo eran las celdas durante ese periodo.

En 1999, el gobierno del estado, encabezado por Ricardo Monreal Ávila (1998-2004), donó el edificio para que se llevara a cabo la ampliación del museo.

La Sala de los Murales de Osaka es excepcional. Allí se exhiben las 12 obras monumentales que los integrantes del movimiento artístico de la ruptura (Del Conde, 1999:1)<sup>4</sup> hicieron para su exhibición en la Feria Mundial de Osaka de 1970, y cuyo tema fue “El progreso y la armonía para la humanidad”: Lilia Carrillo, Manuel Felguérez, Fernando García Ponce, Arnaldo Coen, Francisco Corsas, Roger von Gunten, Francisco Icaza, Gilberto Aceves Navarro, Brian Nissen, Antonio Peyri y Vlady.

La de la ruptura fue una generación que buscaba desligarse del pasado, muy relacionada con los vanguardismos europeos, y que “como sea que se consideren sus logros estéticos, les tocó cambiar la fisonomía de la cultura en México” (Del Conde, 1999: 20). La consigna de los rupturistas desde la capital del país era “dejar a un lado el vocabulario ya por entonces gastado del arte de mensaje implícito en el realismo social y vincularse a las tendencias internacionales”; el mensaje al que se referían era el manejoado por los muralistas que, de acuerdo con el plan vasconcelista, se enfocaba en exacerbar las virtudes de lo mexicano y la lucha del pueblo en contra de un sistema opresor.

En esta nueva generación prevalecía el interés por estar a la vanguardia y retomar los lenguajes plásticos del arte euro-

peo, dado que de allá venía su mayor influencia y no tanto de Estados Unidos —pese a su cercanía—, pues la mayoría de los pintores mexicanos que encabezaban el movimiento habían viajado o estudiado en Europa, y fue allá donde se inspiraron. Estos artistas querían, sobre todo, ser incluidos, pues argumentaban que en las grandes exposiciones del país siempre se recurría a los artistas acostumbrados, relacionados con la Escuela Mexicana de Pintura y que formaban parte del muralismo.

Una opinión de Gilberto Aceves Navarro respecto a la ruptura está más a favor de la continuidad de un movimiento muralista, pero con su propio sello, al afirmar que “los muralistas fueron los grandes maestros” (Hernández, 2012: 167), con lo que contradice a aquellos que aseguran que había una animadversión con la generación anterior. Independientemente de eso, visitar el Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez es una experiencia única.

Este recinto, además de ser el único en el continente dedicado al arte abstracto, posee un acervo muy valioso que el artista zacatecano ha sabido conformar a lo largo de su vida, gracias a la red de contactos que ha construido con diferentes creadores y a la habilidad como gestor cultural que lo caracteriza.

Por eso mismo, apelando a la historia que ha vivido, a la experiencia que, como artista zacatecano, lo llevó a migrar y hacer su vida profesional fuera del estado, Felguérez aseveró lo siguiente cuando se le preguntó a qué atribuía el estado que se vive en Zacatecas en cuanto a arte:

Mira, como que entre otras cosas hay la herencia. Por ejemplo, cuando preguntan: ¿por qué hay estados que no tienen ni un pintor y en Zacatecas hay tantos?, pues te agarran siempre des-cuidado, pero debe ser por... y ya les repites a López Velarde, por el cielo y la tierra, sabes que tienen color pero no nada más eso. Entrás a Zacatecas y estás envuelto en color; las primeras imágenes religiosas de que tengo recuerdo en mi vida son las de mi visita a Guadalupe; me encantaba ir a ver todos los santos de Guadalupe... había un San Francisco que se acercaba uno y se paraba —creo que ya no se para— en el coro. Todo esto son vivencias infantiles, la vivencia infantil... nace uno rodeado de arte. Pues será por eso... Pero además hay la tradición, la herencia, la cultura (Felguérez, 2018).

Felguérez confirmó que, de alguna manera, de los muros de las iglesias surgió el interés de los zacatecanos por hacer arte, por repetir esa tradición heredada por quienes iniciaron pintando para decorar los altares y las altas paredes de las construcciones arquitectónicas zacatecanas donde se encontraba belleza por todos los rincones. Al hablar de la herencia y la tradición, mencionó a los personajes de quienes hoy en día se exhibe su obra en los museos de arte en Zacatecas:

Empezamos a contar con los pintores de la Colonia que pintaban en Guadalupe, pero luego quién sabe cómo y aparece Ruelas, un extraordinario grabador que luego se fue a París y lo enterraron en Montparnasse. Y luego pues sale aunque sea Goitia, pero sale otro importante... Y luego salimos todos nosotros. Aquí, en el primer museo que se inauguró, el Goitia, ya estábamos nosotros... Entonces estaba Ruelas, Goitia... y había tres salas para los jóvenes zacatecanos que destacábamos y todavía seguimos ahí. Cada salita se convirtió en un museo. Te digo que son usos y costumbres que sólo tiene Zacatecas: salen pintores y heredan cultura, y enredan a otros; y eso que era una primera presentación, acabó con esta serie de museos [Felguérez, 2018].

Tal como afirma el artista, los usos y costumbres han determinado que esta tradición vinculada con las artes plásticas explique el estado actual de las artes en Zacatecas; al respecto, agregó que no sólo ha sido la belleza de la ciudad la que ha influido para que surjan cada vez más generaciones nuevas de artistas. Si bien en los muros de las iglesias encontramos el origen de esta tradición relacionada con la instauración de museos de arte, con una creciente actividad en la artes plásticas, en el aumento registrado de talleres, asimismo debemos reconocer que en la construcción de este nuevo orden cultural han contribuido los artistas, las instituciones, los académicos, los medios de comunicación, los gestores culturales y también, en fechas más recientes, la aparición de galeristas y coleccionistas. La articulación de esfuerzos entre los actores mencionados dio como resultado aquellas primeras acciones para comenzar el proceso de institucionalización y formar colectivos de artistas que propiciaran que los primeros centros de formación artística surgieran. Todo esto ha valido la pena ✚

\* Directora de *La Gualdra*, suplemento cultural de *La Jornada Zacatecas*.

## Notas

<sup>1</sup> Jánea Estrada Lazarín es doctora en historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este documento proviene de su tesis doctoral, “De los muros de la iglesia al taller de artes plásticas. Hacia un nuevo orden cultural en Zacatecas en los siglos *xix* y *xx*”, que dio paso al libro *Una bizarra melancolía*, en proceso de edición para su publicación por el Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde. En la actualidad dirige *La Gualdra*, suplemento cultural de *La Jornada Zacatecas*, y desde 2018 encabeza el Clúster Turístico y Cultural de Zacatecas.

<sup>2</sup> De acuerdo con las estadísticas de “Museos” del INEGI, Zacatecas es el segundo estado con el mejor indicador, con 2.12 museos por cada 100 000 habitantes, sólo por debajo de Colima, con 2.14.

<sup>3</sup> Durante el periodo gubernamental de Rodríguez Elías se puso atención, sobre todo, en el embellecimiento de la ciudad y el rescate de las zonas típicas; en sus informes manejó a detalle la información relacionada con la recuperación del patrimonio arquitectónico de la ciudad. La Sociedad Amigos de Zacatecas, fundada dos déca-



Sala de Osaka, Museo de Arte Abstracto Manuel Felguéz **Fotografía** © MAAMF

das antes por Genaro Borrego Suárez del Real, Eugenio del Hoyo y Federico Sescosse, encontró en este gobernador el apoyo necesario para emprender los planes de “rescate” del centro de Zacatecas que propiciarían el nombramiento de Patrimonio Cultural por parte de la UNESCO.

<sup>4</sup> La crítica de arte Teresa del Conde (1991: 1) afirmó que “el recuento artístico de la época que corre aproximadamente desde principios de los años cincuenta hasta mediados o fines de los setenta ha acabado por denominarse ruptura”.

### Bibliografía

“Abren Museo Fco. Goitia”, *Momento*, 10 de septiembre de 1978, Hemeroteca de la Biblioteca Central estatal Mauricio Magdaleno, Fondo Colección Zacatecas.  
 Cervantes Corona, José Guadalupe, *Segundo Informe de Gobierno*, Zacatecas, Archivo General del Poder Legislativo del Estado de Zacatecas, 1982.  
 Conde, Teresa del, “La aparición de la ruptura”, en *Un siglo de arte mexicano: 1900-2000*, INBA-Conaculta/Landucci, México, 1999, recuperado de: <<https://artemex.files.wordpress.com/2010/12/lectura-10-la-aparic3b3n-de-la-ruptra.pdf>>, consultada el 20 de noviembre de 2017.

Coronel, Pedro, “Autobiografía discontinua”, en *El universo de Pedro Coronel*, México, INBA, 1981.

Felguéz, Manuel, entrevista con Jánea Estrada Lazarín, 27 de octubre de 2018.

Hernández Jiménez, Gloria, “Los murales de Osaka. Entre ruptura e integración”, *Crónicas*, núm. especial, 2012, recuperado de: <<http://www.revista.unam.mx/index.php/cronicas/article/view/50315>>, consultada el 30 de septiembre de 2019.

“Museos”, INEGI, recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx/programas/museos/>>, consultada el 12 de octubre de 2019.

Museo de Arte Abstracto Manuel Felguéz, página web, recuperado de: <<http://www.museodearteabstracto.com>>, consultada el 14 de septiembre de 2019.

Tavizón, Violeta, “Una mirada al Museo de Guadalupe. 99 años como museo abierto al público”, en *La Gualdra*, suplemento cultural de *La Jornada Zacatecas*, núm. 244, 2 de mayo de 2016, recuperado de: <<http://ljz.mx/2016/05/02/el-templo-de-las-musas-una-mirada-al-museo-de-guadalupe-99-anos-como-museo-abierto-al-publico/>> y <[https://issuu.com/lajornadazacatecas.com.mx/docs/la\\_gualdra\\_244](https://issuu.com/lajornadazacatecas.com.mx/docs/la_gualdra_244)>, consultada el 16 de septiembre de 2019.